







[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

*La ley de la calle*

Título original: *Rumble Fish*

© 1975, Susan E. Hinton

© De la traducción: 1986, Javier Lacruz

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-92-6

Impreso en Colombia

Impreso por Colombo Andina de Impresos S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Juvenil Colombia: octubre de 2013

Primera edición en Loqueleo Colombia: diciembre de 2016

Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: abril de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# LA LEY DE LA CALLE

**Susan E. Hinton**





Me topé con Steve hace un par de días. Alucinó al verme.  
No nos habíamos visto desde hace mucho tiempo.

7

Yo estaba sentado en la playa, y él se acercó y me dijo:

—¿Rusty James?

—¿Qué pasa? —le contesté yo, que no lo había reconocido a la primera.

Estoy un poco jodido de memoria.

—Soy yo, Steve Hays.

Entonces me acordé y me sacudí la arena mientras me levantaba.

—¿Cómo estás, hombre?

—¿Qué haces aquí? —siguió diciendo.

Me miraba como si no pudiera creérselo.

—Vivo aquí. ¿Y tú qué haces?

—Estoy de vacaciones. Voy a esta Universidad.

—¿En serio? ¿Y para qué vas a la Universidad?

—Voy a dar clases cuando salga. En un colegio seguramente. ¡No lo puedo ni creer! Pensaba que no volvería a verte nunca. Y menos aquí.

Supongo que los dos teníamos las mismas posibilidades de andar por allí, aunque estuviéramos muy lejos de donde nos habíamos visto la última vez. La gente se sorprende por cosas muy raras. Me preguntaba por qué no me alegraba de verlo.

—Así que vas a ser profesor, ¿eh?

Estaba claro. Siempre andaba leyendo y tal.

—¿Y tú qué haces? —me preguntó.

—Nada. Pasar el rato.

8

Pasar el rato es una profesión muy corriente por aquí. Puedes pintar, escribir, servir tragos, o pasar el rato. Intenté servir tragos una vez y no me gustó.

—¡Dios mío, Rusty James! ¿Cuánto tiempo hace de aquello?

Lo pensé un por momento.

—Cinco o seis años.

Las Matemáticas nunca han sido mi fuerte.

—¿Cómo viniste a parar aquí?

Parecía que no podía superar el tema.

—Alex, un amigo mío que conocí en el reformatorio, y yo nos pusimos a dar vueltas cuando salimos de allí. Llevamos aquí una temporada.

—¿En serio?

Steve no había cambiado nada. Tenía casi la misma pinta, menos por el bigote, que lo hacía ver como un niño invitado a una fiesta de disfraces. Pero ahora hay mucha gente que se deja bigote. A mí nunca me ha gustado.

—¿Cuánto tiempo estuviste allí dentro? —me preguntó—. Nunca me enteré. Ya sabes que nos fuimos de allí justo después.

—Cinco años.

No es que me acuerde mucho de eso. Ya dije que estoy un poco jodido de memoria. Si alguien me da una pista, soy capaz de recordar las cosas. Pero si tengo que hacerlo solo, más bien no. A veces Alex dice algo que nos hace acordarnos del reformatorio, pero en general no habla de eso. A él tampoco le gusta recordarlo.

—Una vez me incomunicaron —le dije a Steve, porque parecía que estaba esperando algo.

Me miró un poco raro y dijo:

—¿Eh? Perdón.

Se había quedado mirando una cicatriz que tengo en el costado. Es como una raya blanca abultada. Nunca se pone morena.

—Me la hicieron con una navaja en una pelea —le conté—. Hace un buen tiempo.

—Ya sé. Yo estaba allí.

—Es verdad.

Se me vino la pelea a la cabeza. Fue como ver una película. Steve apartó los ojos un momento. Me di cuenta de que estaba intentando hacer caso omiso de las otras cicatrices. No es que salten a la vista, pero tampoco son difíciles de ver si uno sabe adónde mirar.

—¡Oye! —dijo demasiado de repente, como si estuviera tratando de cambiar de tema—, quiero que conozcas a mi chica. No lo va a creer. No te había visto desde que teníamos... ¿trece años?, ¿catorce? Aunque yo no sé —me echó una mirada que era medio en serio, medio en broma— si dejarás en paz a las chicas de los demás.

—Sí. Tengo una chica.

—O dos o tres.

—Solo una —le contesté.

Me gustan las cosas sin complicaciones, y puedo jurar que una sola ya puede complicarte bastante.

—¿Por qué no nos vemos para cenar en algún sitio?  
—me dijo—. Podemos hablar de los viejos tiempos. Me han pasado tantas cosas desde entonces, hombre...

Lo dejé que sacara a relucir aquella época y aquel sitio, aunque no me gustaba hablar de los viejos tiempos. Ni siquiera me acuerdo de ellos.

—Rusty James... —decía él ahora—, me pegaste un buen susto cuando te vi. ¿Sabes quién creí que eras al principio?

Se me cerró el estómago como un puño, y el miedo de siempre empezó a subirme por la espalda.

—¿Sabes a quién te pareces?

—Claro —le dije, y lo recordé todo.

Me hubiera alegrado mucho ver al viejo Steve, si no me hubiera hecho acordarme de todo.

Andaba yo tranquilo por *Benny's*, mientras jugaba al billar, cuando me enteré de que Biff Wilcox quería matarme. 11

*Benny's* era el antro de los niñitos del colegio. Los mayores solían ir por allí, pero, cuando los más pequeños se colaron dentro, se largaron a otra parte. Benny andaba furioso por culpa de eso. Los niñitos no tienen tantos pesos que gastar. Pero no podía hacer mucho más que odiarlos. Un sitio se convierte en un antro, y punto.

Por allí andaban Steve, y B. J. Jackson, y El Ahumao, y unos cuantos amigos. Yo estaba jugando al billar con El Ahumao. Seguramente iba ganando yo, porque la verdad es que jugaba bastante bien. El Ahumao estaba muy enojado, porque ya me debía algunos pesos. Se llevó una alegría cuando entró El Enano y me dijo:

—Biff anda buscándote, Rusty James.

Fallé el tiro.

—Pues yo no me escondo.

Me quedé allí, apoyado en mi taco; sabía de sobra que no iba a ser capaz de acabar la partida. No puedo pensar en dos cosas a la vez.

—Dice que te va a matar.

El Enano era un tipo alto y flaco, más alto que cualquiera de nuestra edad. Por eso le decían El Enano.

—Decirlo no es lo mismo que hacerlo —dije yo.

El Ahumao ya estaba apartando su taco.

—Biff es un tipo asqueroso —me explicó.

—No es un duro, desde luego. ¿Por qué se ha enojado, de todas formas?

12 —Por eso que le dijiste a Anita en el colegio —dijo El Enano.

—¡Uff! Pues no dije más que la verdad.

Les conté lo que le había dicho a Anita. B. J. y El Ahumao me dieron la razón. Steve y El Enano se pusieron rojos.

—¡Mierda! —dije—. ¿Por qué tiene que enojarse por una cosa así?

Me molesta que la gente quiera matarme por una tontería. Si es por algo importante, ya no me preocupa tanto.

Me acerqué a la barra y cogí un batido de chocolate. Siempre tomaba batidos de chocolate en vez de Coca Cola o algo parecido. Esas porquerías te dejan hecho polvo por dentro. Eso me dio un poco de tiempo para pensar las cosas. Benny estaba concentradísimo con un sándwich, y me dejó bien claro que no iba a dejar lo que estaba haciendo para lanzarse por mi batido.

—¿Qué es lo que va a hacer entonces? Quiero decir, para matarme.

Me senté en un banco de una mesa, y El Enano se sentó en el otro y resbaló hasta ponerse enfrente de mí. Los demás se aglomeraron alrededor.